

**seguimos
educando**

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.
Seamos responsables. Retiremos solo los ejemplares
que nuestras chicas y chicos necesitan.

#LaEducaciónNosUne

Recreo

Leer x leer en casa
(para jugar y leer en familia)

Cuaderno 5

Argentina unida



Ministerio de Educación
Argentina



La Línea 144 es un dispositivo federal de asesoramiento y asistencia integral ante situaciones de violencia por motivos de género y una política pública nacional central en el ámbito del MMGyD. Es gratuita y funciona los 365 días del año, durante las 24 horas. Desde la 144 se abordan todo tipo y modalidades de violencias tal como lo establece la ley 26.485: la violencia doméstica, la violencia obstétrica, la violencia laboral, institucional, mediática, política, entre otras. Además de por teléfono, podés comunicarte por mail a linea144@mingeneros.gob.ar, o por WhatsApp a los números (+54) 1127716463 / 1127759047 / 1127759048. También podés descargar la APP de la Línea 144 en tu Android o Iphone de manera gratuita.





Las ministras y los ministros de la Argentina saludamos a las y los docentes, las y los estudiantes y las familias de nuestro país.

Este período de aislamiento obligatorio nos convoca como Consejo Federal al trabajo conjunto con el Ministerio de Educación de la Nación para concretar distintas iniciativas de gobierno orientadas a fortalecer la escuela, el trabajo docente y el acompañamiento pedagógico a estudiantes y familias. La serie de cuadernos se inscribe en esta decisión y expresa una responsabilidad compartida.

Somos parte de un enorme esfuerzo colectivo: seguir educando aun cuando las condiciones de contexto sean adversas y el futuro aparezca cargado de incertezas.

Como Consejo Federal acompañamos estas producciones promoviendo su utilización en nuestros sistemas educativos, reconociendo que cada cuaderno expresa una propuesta de trabajo potente y generosa a favor de un proceso educativo nacional que, hemos decidido, no debe detenerse.

Valoramos los saberes que estos materiales ponen a disposición de nuestras y nuestros estudiantes, confiamos en su uso por parte de las y los docentes argentinos. Reconocemos en estos cuadernos un instrumento valioso a favor de nuestras mejores expectativas: promover que la escuela pública siga vital en su mandato, que el trabajo docente se fortalezca y que entre todas y todos avancemos en la construcción y el sostenimiento de un proyecto educativo que explícita y cotidianamente, enfrente las desigualdades educativas que nos atraviesan y desafían como sociedad.

Las y los saludamos con afecto.

Consejo Federal de Educación





Presentación

El Programa Seguimos Educando busca, a través de la plataforma virtual de acceso gratuito www.seguimoseducando.gob.ar, programas de televisión y radio, y esta serie de materiales impresos, facilitar y promover el acceso a contenidos educativos y bienes culturales hasta tanto se retome el normal funcionamiento de las clases.

Todas las acciones se encuentran en diálogo y cada una recupera, retoma e invita a conocer la otra. Por eso organizamos los contenidos y actividades de modo tal que cada día de la semana escolar, en todos los medios, se trabajen los mismos contenidos.

Estos materiales no reemplazan la escuela, ni las clases, ni a las y los docentes. Lo que buscan es brindar una oportunidad para mantenernos en contacto con la escuela, con los conocimientos, con la tarea y, sobre todo, con el aprendizaje. Con el fin de que el trabajo que las chicas y los chicos hagan en casa guarde continuidad con lo que venían haciendo en la escuela en las distintas jurisdicciones y pueda ser retomado cuando se reinicie el ciclo lectivo, las actividades y secuencias de contenidos que se proponen por todos los medios siguen los Núcleos de Aprendizajes Prioritarios comunes para todo el país.

Esta es la quinta serie de Cuadernos para trabajar en casa. Dos de ellos están dirigidos a la Educación Inicial: uno está destinado a las familias de niñas y niños de 0 a 3 años y el otro es para niñas y niños de 4 y 5 años. Ofrecen actividades pensadas para que las familias puedan acompañar los aprendizajes en los primeros años, que son fundamentales para toda la vida. Otros cuatro cuadernos corresponden a los distintos grados de la Educación Primaria y dos a la Educación Secundaria: Ciclo Básico y Ciclo Orientado.


Para cada día de la semana encontrarán propuestas de actividades y estudio de distintos temas, áreas y materias. Por supuesto, no son todas las que se trabajan en la escuela, pero permitirán mantener alguna continuidad con el trabajo escolar. Además, encontrarán sugerencias para organizar en casa los tiempos y los espacios que dedicamos a la “escuela” y para aprender a estudiar y aprovechar los recursos que tenemos a mano.

Y así como la escuela tiene sus momentos de recreo, Seguimos Educando propone un cuaderno más para construir un “recreo” en casa. Este material compila diversas propuestas lúdicas, culturales y recreativas, momentos para la lectura placentera, para compartir juegos, inventar historias.

Con estos materiales tratamos de construir otro modo de decir presente y estar presentes desde el Estado, para acompañar la educación de todas y todos y estar cerca, aun a distancia.

Este material pudo ser elaborado gracias a la colaboración y el compromiso de muchos profesionales e instituciones. Ellos hicieron posible dar una respuesta educativa a todas las chicas y los chicos de nuestro país en esta situación de emergencia. Agradecemos especialmente al Consejo Federal de Educación, a la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPÉ), al Ministerio de Educación y la Dirección Provincial de Educación Inicial de la Provincia de Catamarca, al Ministerio de Educación y la Dirección General de Educación Inicial de la Provincia de La Rioja y a los equipos pedagógicos, curriculares, de edición y diseño del Ministerio de Educación de la Nación.

Queremos también reconocer los aportes del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia del Ministerio de Desarrollo Social, del Consejo Federal de Inversiones, de la Fundación Luis Felipe Noé, de la Fundación Pan Klub-Museo Xul Solar, de Mundo Nuevo de la Universidad Nacional de La Plata, de las editoriales integrantes de la CAL y la CAP y de Narcisse Romano.



Índice

Palabras para las familias	7
Juegos con lecturas	8
La niña olvidadiza, Ana María Shua	8
Los mocos, Pablo Bernasconi	9
Quod erat demonstrandum, Nicolás Schuff	10
Rafles, Luis Pescetti	11
El día que no existan más ratones, Paula Margules	14
Juegos con imágenes y acordes	15
La lectura y la escritura en las artes visuales	15
Historias con viñetas	19
Viñetas de plastilina	20
Contar solo con imágenes	21
Música y canciones para leer y escribir	24
Juegos para moverse y pensar	26
Jugar con los clásicos	26
Suplemento especial Leer x leer en casa	28
La lectura es para compartir en familia	28
Receta para dormir, Yolanda Reyes	30
El lagarto está llorando, Federico García Lorca	31



Un buen negocio, Jorge Accame	32
Aprender y enseñar a leer	33
La Biblioteca Nacional de Maestros y la promoción de la lectura	41
La biblioteca universal, Kurd Lasswitz	42

Todos los materiales que ponemos a disposición en este cuadernillo integran algunas de las colecciones del Ministerio de Educación de la Nación, disponibles en el portal del Programa Seguimos Educando, de otros organismos gubernamentales, debidamente referenciados, o bien fueron elaborados o adaptados por equipos técnico pedagógicos para esta publicación. En la Sección de “Juegos con lecturas” y en el suplemento “Leer x leer en casa”, la selección se hizo con materiales del Plan Nacional de Lecturas, de la Biblioteca Nacional de Maestros y con otros que han sido prestados para esta colección por sus autoras, autores y editoriales.

Las imágenes de obras de arte fueron cedidas por sus autoras, autores, museos, u otras instituciones culturales, educativas y artísticas al Programa Seguimos Educando y para estos cuadernillos, con la contribución del Plan Nacional de Artes.

Ministerio de Educación de la Nación

Recreo : para jugar y leer en familia : Cuaderno 5 / 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2020.

48 p. ; 28 x 20 cm. - (Cuadernos seguimos educando)

ISBN 978-950-00-1295-9

1. Actividades Recreativas. 2. Educación Artística. I. Título.
CDD 371.337

Dirección pedagógica: Adriana Puiggrós **Coordinación pedagógica general:** Laura Sirotzky

En la elaboración de esta propuesta participaron: Agustina Gallino, Zaida Garzón, Fernando Ariel López, Maia Gruszka, y Natalia Porta López.

Diseño y armado de interior: Manuel Vazquez y Lucia Ledesma. Se utilizaron ilustraciones realizadas por Bruno Ursomarzo y Paula Salvatierra (Ministerio de Educación de la Nación). Agradecemos en especial a Natalia Méndez y a Juan Soto, por su colaboración con ilustraciones para este número, y al equipo de la Pinacoteca del Ministerio de Educación de la Nación.

Corrección de estilo y lectura crítica: Ignacio Delgado, Verónica Ibáñez y María Eugenia Di Luca
Edición general, organización y revisión pedagógica: Cintia Rogovsky



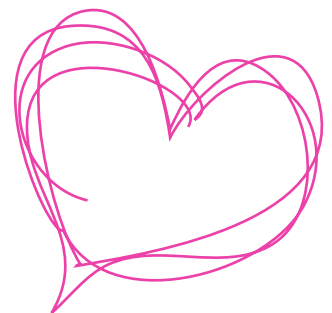
Palabras para las familias

Las prácticas de lectura han ido cambiando en las últimas décadas. Así como el libro puede ser considerado una tecnología de lectura, hoy es posible leer en múltiples soportes y formatos, algunos más accesibles que otros: podemos leer libros, revistas, cuadernillos, podemos leer contenidos que están disponibles en Internet mediante teléfonos, computadoras y otros dispositivos. Afortunadamente contamos con bibliotecas y repositorios digitales, contenidos en televisión y radio que nos acercan lecturas para todas las edades y gustos.

En este cuaderno les acercamos algunas propuestas para leer en familia, para leerle a las y los más chicos, para que lean adolescentes y jóvenes, y compartimos un suplemento espe-

cial, "Leer x leer en casa", con recomendaciones para las adultas y adultos con el propósito de promover la lectura como disfrute, recreación y juego. Además, brindamos ideas para acompañar a los y las más chiquitas que están emprendiendo la aventura de aprender a leer.

A la noche después de cenar, luego de la merienda, todos los días o día por medio pueden dedicar un momento a leer algo entre todas y todos. Pueden sentarse en el piso en ronda, buscar almohadones cómodos y relajarse para disfrutar en familia una lectura. Una novela por capítulos, un cuento, alguna noticia interesante del diario, una carta que haya escrito un familiar lejano, o cualquier cosa que sea entretenida para todos.





Ministerio de Educación

Juegos con lecturas

Para chicas y chicos que disfrutan leer

La niña olvidadiza, Ana María Shua

Romina Brodo

perdía todo.

Yendo a la playa

perdió la malla.

Yendo a la escuela

perdió una muela.

Una mañana

perdió a su hermana,

perdió el cuaderno

y una banana.

De vuelta en casa

mamá furiosa

le dijo: “Nena,

pero qué cosa,

segunda muela,

quinta banana,

¡y cuarta hermana

que vas perdiendo

esta semana!”

Pero Romina

no contestaba

porque no oía

que la retaban.

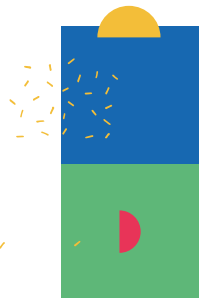
Estaba sorda

y no por vieja:

perdió en la calle

las dos orejas.

Ana María Shua nació en Buenos Aires. Es una de las máximas figuras de la narrativa nacional, tanto para adultos como para niñas y niños. Ha recibido muchos premios por su extensa obra y fue traducida a una docena de idiomas. Entre sus libros para chicas y chicos pueden citarse: *Mascotas inventadas*, *Este pícaro mundo*, *El árbol de la mujer dragón*, *Cuentos con magia*, *Una y mil noches de Sherezade*, entre otros.





Los mocos, Pablo Bernasconi

El hombre de Neanderthal no tenía mocos. Tampoco existían los mocos durante el Renacimiento o la Edad Media. Recién se asomaron al mundo a principios del siglo XVII, con la fabricación de los primeros pupitres de escuela. Esto confirma que existe una relación directa entre el moco y el aprendizaje sentado.

El primer moco de la historia aparece una mañana helada de 1624 durante una clase de geografía, dentro de la nariz de una nena de trencitas que se llamaba Rosa Moqueta (de ahí el nombre).

Al parecer, nuestro cerebro considera que hay cosas que necesita saber y cosas que no. Esto depende de cada uno, a algunos niños les interesa la matemática y a otros, la historia o la música. El cerebro ordena así cada ingreso de información: todo lo que es útil lo conserva en la cabeza como memoria y todo lo que no sirve lo amontona en forma de moco en la nariz. Por eso generamos más mocos en invierno, durante las clases, y muchos menos en verano, mientras estamos de vacaciones.

Cuando el cerebro detecta una enseñanza que prefiere no guardar, como por ejemplo la fecha de un acontecimiento histórico, ese dato se transforma en un menjunje verdoso que escupe el parietal izquierdo y que desciende por un cañito hasta ubicarse en las fosas nasales, junto a otros datos inservibles, como el nombre de algún prócer o un número de la tabla

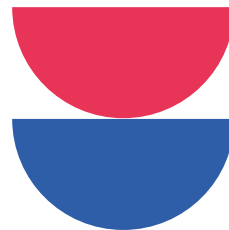
de multiplicar. Y cuando en el curso del día el cerebro no llegó a desprenderse de toda la información innecesaria, la descarta durante el sueño a través de los ojos. A eso se le llama lagañas.

Los niños son los más grandes productores de mocos del planeta, seguidos por los escritores de horóscopos y los taxistas. Se conocen personas (siempre son adultos) que saben y guardan muchísimos datos inútiles, por si acaso. Gente pegajosa que habla rápido y sin pausa, llenando cada conversación de anécdotas personales muy poco interesantes. Durante décadas han acumulado kilos y kilos de moco en sus cabezas evitando así el desmoque natural. Esto es ciertamente muy peligroso.

Hay quienes aseguran que sus mocos son dulces, otros los sienten amargos y hasta ácidos. La gran mayoría los usa salados. Pero ninguna persona sabe con total certeza cuál es el sabor real, porque a nadie, en todo el universo, se le ocurrió probar un moco ajeno. Son experiencias personales e intransferibles, y hasta encontrar un valiente que se arriesgue por el bien de todos, la ciencia jamás develará esta incógnita y el sabor del moco será para siempre un misterio.

Fragmento en "La verdadera explicación", Editorial La Brujita de Papel.

Pablo Bernasconi nació en Buenos Aires. Es diseñador gráfico. Ha publicado libros infantiles como autor del texto y de las ilustraciones, libros de imágenes para adultos e ilustró títulos de autores de diferentes nacionalidades.



Quod erat demonstrandum*, Nicolás Schuff

Si contar ovejas diera sueño
los pastores se quedarían dormidos a menudo y
perderían el rebaño.
Entonces las ovejas cruzarían puentes y caminos
y sin duda llegarían hasta la ciudad para ver
la hermosa ropa de colores que se hace con su
lana.

PERO los dueños de los campos saben bien
—¡muy bien!— cuántas ovejas tienen.
Y hasta el momento nadie vio una oveja
paseando por los negocios de ropa.

Y eso demuestra que
CONTAR OVEJAS NO DA SUEÑO

Si decir mentiras hiciera crecer la nariz
sería muy difícil besarse.
Los cirujanos plásticos trabajarían sin parar.
Habría muchos choques de nariz en la calle,

en los trenes y en los colectivos.

Los muy mentirosos se cuidarían de no
resfriarse
pues tendrían que estirar mucho los brazos para
sonarse los mocos.

Los más mentirosos tendrían la nariz tan larga
que deberían irse a vivir al campo o a la
montaña.

Y cada mañana algún pajarito se posaría en sus
narices
para alegrarlos un poco y hacerlos sentir menos
solos.

PERO todos los días en la calle, en los diarios o
en la televisión
vemos gentes con narices pequeñas diciendo
grandes mentiras.

Y eso demuestra que
DECIR MENTIRAS NO HACE CRECER
LA NARIZ.

Fragmentos de "Así queda demostrado", Editorial Ojoreja.

* Frase en latín que los matemáticos escribían al final de sus
demostraciones y que significa, precisamente, "Así queda de-
mostrado" o "Como queríamos demostrar".



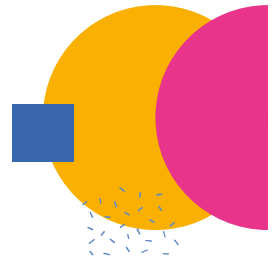
Nicolás Schuff nació en Buenos Aires. Entre otros títulos ha publicado: *El pájaro bigote*, *Los equilibristas*, *Monstruos fritos*, *El educado y tontorrón monstruo Salchipapa Lover*, *Mis tíos gigantes*, *Quince ocasiones para pedir deseos en la calle*, *Las interrupciones*.

Rafles, Luis Pescetti

- ¡Mamá!
–No grites, Natacha, ¿qué querés?
–Que vengas.
–Ya te oí, pero estoy trabajando, ¿qué querés?
–Venííí.
–¿No me podés decir qué querés a ver si desde acá te puedo decir?!
–No, quiero que veas.
–¿Que vea qué?
–... que te quiero hacer una pregunta.
–Si es una pregunta no hace falta que la vea.
–¡Sí... vení te digo!
–La puedo oír, Natacha; decime y dejá de gritar que nos van a echar del edificio por tus gritos.
–¡¡¡VENÍÍÍÍ!!!
–... (no, del edificio no, de la ciudad nos van a echar).
–Dale, mami... por favor, vení.
–Ya te dije que no.
–... (silencio)
–... (silencio que presta atención al otro silencio)
–... (silencio muy sospechoso).
–Natacha, ¿qué estás haciendo?... (ruidos, risas).
–¡Natacha! ¿Me querés decir qué estás haciendo? ¡Mirá que voy!
–¡No, no vengas!
–¿¡Cómo que no vaya!? ¡Claro que voy!
–¡No, mami! ¡En serio, por favor no vengas!
–Lo único que faltaba, ya mismo voy a ver qué estás haciendo (se levanta y va).
–Natacha, abrí la puerta.
–No puedo.
–¿Querés abrirla por favor?!
–No, mami, no hace falta.
–¿Qué no hace falta?!
–Ya está, mami.


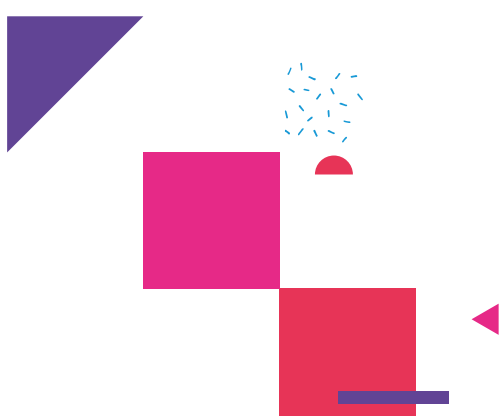


- ¿Qué cosa ya está?!
- Lo que te decía que vengas, ya no importa.
- ¿Qué rompiste, Natacha?!
- Ufa, nada, mami.
- ¿Y ese ruido? ¡¿No habrás roto la cajita de música?!
- ¿Cuál?
- La que te regaló la abuela, no la habrás roto, ¿no?
- Total no era linda.
- ¡¡Cómo ERA!!? ¿La rompiste? Te mato, Natacha, abrí la puerta.
- No fui yo mami, fue Rafles.
- ¿Quién es Rafles?!
- ...(ay).
- ¡Natacha! ¡¿Quién es Rafles?
- ...(ay, ay, ay)
- ¿Qué son esos ruidos? ¡¡¡NO!!! ¡Natacha! ¡¡¡Vos ahí tenés un perro!!!
- ... te dije mamá que ya no importaba (abre la puerta)
- ¿De dónde sacaste ese perro?!
- No te preocupes, mamá, lo encontré en la calle.
- ¿En la calle!? ¡Ya mismo lo sacás de la casa!
- ¡No, si él se va yo también me voy!
- ¡Perfecto!
- No mami, dejame, siempre quise tener un perro.
- Pero vivimos en un departamento, Nati... no se puede.
- Por favor, mamá.
- ...es un lío...
- ¿Viste qué lindo que es?
- ... mirá cómo está tu cuarto, todo revuelto, Natacha.
- Es el Rafles, mami, que no se quiere quedar quieto, ya le dije que si no se porta bien se va de la casa.
- Ya no se portó bien, Natacha, ya se tiene que ir, te destrozó tu cuarto.
- No, pero ahora recién empieza a aprender.
- Si así empieza, cómo será cuando termine.
- Vas a ver qué bien se va a portar. Yo le voy a pegar cartelitos para recordarle que se porte bien.
- El perro no lee.
- Yo le voy enseñar a leer y a escribir.
- Los perros no leen ni escriben, Nati.
- El Rafles sí, mamá.
- Mirá, Natacha, vamos a regresarlo a la calle.



- No mamá, te prometo que yo lo cuido.
–...(silencio que se imagina bañando y dando de comer al perro)
–Sí, mami, vas a ver.
–Mirá... vamos a probar una semana, si se porta mal se va. ¿De acuerdo?
–So.
–¿Sí o no?
–Ni.
–¡Natacha!
–Ufa, bueno sí.
–Vení, vamos a llevarlo al veterinario.
–¿Para qué, mami?
–Para que lo bañen y lo vacunen, Natacha, vamos.
–Vení, Rafles, que en el camino te empiezo a enseñar... mirá, esta letra es la W.

Fragmento de "Natacha", editorial Alfaguara.



Luis María Pescetti nació en San Jorge, provincia de Santa Fe. Es escritor, músico y cantante. Es una figura muy relevante de literatura para niñas, niños y jóvenes. Algunos títulos: *Nadie te creería*, *Marito* y *el temible Puf vuelven a ganar otra vez*, *Caperucita (como se la contaron a Jorge)* y la colección de libros *Natacha*.

Para adolescentes y quienes quieran leer en familia



El día que no existan más ratones,

Paula Margules

El ciudadano se burla del provinciano que desconfia del recién llegado, que sospecha del negro que recela del blanco que desprecia al francés que soslaya al inglés, que se ríe del gallego que hace bromas sobre el argentino, que margina al boliviano que rechaza al gringo que ofende al indio, que huye del católico que humilla al judío que se aparta del palestino que mata al israelí que pelea con el árabe que desprecia a la mujer, que maltrata a los chicos que pisan al sapo que come insectos que pican al hombre flaco, que discrimina al gordo, y se ríe del travestido que rechaza al policía que abusa del ladrón que roba al adolescente que señala al homosexual que critica al cura, que repudia al político que se aprovecha del débil que maldice al fuerte, que vitupera al viejo que engaña al joven que contra-

dice al adulto, que se queja de su jefe que acosa a la secretaria que envidia al vendedor que engaña al comprador que insulta al fabricante que desaprueba al funcionario, que desdeña al periodista que hostiga al entrevistado, que difama al intelectual que señala al ignorante que agravia al estudioso que reprocha al médico, que subestima al enfermo, que sufre al burócrata que patea al gato que se come al ratón que muerde un tobillo y contagia la rabia.

El día que no existan más ratones, se acabará la rabia, y el mundo será un lugar maravilloso.



Paula Margules nació en Buenos Aires. Es escritora. Entre sus novelas podemos mencionar: *Brújula al sur* y *El Año Nuevo de los árboles*. Junto con María Esther Bazo Domínguez escribieron *Mujeres de Puerto Madero*, *biografías de mujeres que hicieron historia*.



Juegos

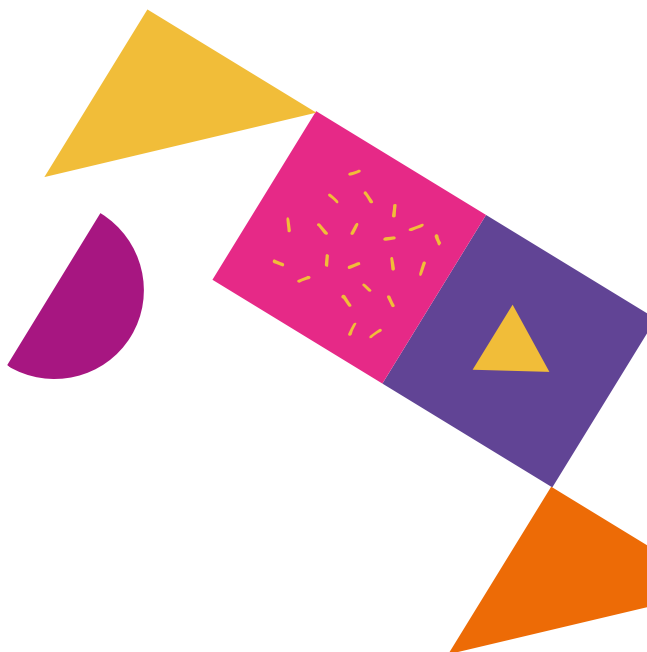
con imágenes y acordes

Para chicas y chicos que disfruten leer

La lectura y la escritura en las artes visuales

A lo largo de la historia de las artes visuales podemos observar distintas formas de representar a personas leyendo, porque la lectura ha sido durante mucho tiempo un tema de interés para artistas de diferentes disciplinas. ¿Pero quiénes sabían leer? Hasta la invención de la imprenta, en Alemania en el siglo XV, y sobre todo, hasta el surgimiento de los sistemas escolares, de la alfabetización masiva y de las bibliotecas populares y escolares, la lectura era una actividad reducida a pequeñas élites o minorías. Además, saber leer y escribir no era solamente algo excepcional —sólo accesible a las clases muy acomodadas o a ciertos religio-

—, sino que era sobre todo una actividad masculina. Afortunadamente, con el paso del tiempo, la institución de la educación pública como un derecho hace posible que todas y todos podamos tener acceso al aprendizaje, a la lectura y a la escritura, entre otras cosas, más allá de las diferencias de géneros, etnias, creencias religiosas, prácticas culturales, lugar de residencia... Y eso nos permite disfrutar de la lectura incluso cuando todavía somos niñas y niños, pequeñas y pequeños, que necesitamos que alguien mayor nos lea.



Fabiana Barreda es artista, teórica, crítica de arte y curadora. Nació en 1967. Es Psicóloga y docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Esta obra forma parte de la colección de la Pinacoteca del Ministerio de Educación de la Nación.



Homenaje a Hipatia de Alejandría, 2017. Fotoperformance impresión digital-Copias 7, 100x70. Sin firma. Obra de Fabiana Barreda.

Esta performance forma parte del proyecto Conocimiento y se realizó en la Biblioteca Nacional de Maestros.

Referencia

Catálogo artístico del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Nación (2018), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Glosario

- **Performance:** Se trata de una obra, conjunto de obras o muestra de arte creada por medio de acciones que desarrollan artistas y, eventualmente, otras y otros participantes. Puede tener lugar en vivo, o ser registrada y reproducida mediante tecnologías como la fotografía y el video. Por lo general combina diferentes disciplinas, por ejemplo la escritura, la actuación, la música, el diseño, la fotografía y la danza.



Cuando tengan conectividad pueden visitar la Pinacoteca en <https://www.argentina.gob.ar/educacion/pinacoteca>

¿Quién fue Hipatia de Alejandría?

Esta obra de la foto, realizada con diferentes técnicas que combinan la fotografía digital y la performance, homenajea a la filósofa y maestra Hipatia de Alejandría, que nació y vivió en la ciudad de Alejandría, Egipto. A pesar de que no era común en su tiempo aprender a leer, y mucho menos para las mujeres, ella no solo lo hizo sino que además llegó a ser Directora de la gran Biblioteca de Alejandría. Se destacó en diversos campos, como las matemáticas y la astronomía. Hipatia tuvo un final trágico, ya que fue asesinada por fanáticos religiosos que no toleraban sus ideas. Su figura ha sido durante siglos fuente de inspiración para artistas, escritoras, escritores, educadoras y educadores y, desde ya, también para bibliotecarias y bibliotecarios.

Creada en el siglo IV a. C., la Biblioteca de Alejandría llegó a ser la más grande de su tiempo, gracias al interés e inversión que hicieron los egipcios durante siglos adquiriendo obras de diversas culturas de Asia, Europa y África. Se cree que llegó a tener unos 900 000 manuscritos y contaba con espacios para investigar distintas disciplinas, jardines, un museo, sala de reuniones, laboratorio... De la biblioteca se ocupaban filósofos, poetas y filólogos, y recibía la visita de grandes sabios de esa época. Lamentablemente, debido a conflictos bélicos y religiosos, la Biblioteca sufrió varios atentados. Con el paso del tiempo fue decayendo y se cree que alrededor de los años 270 y 275 d. C. se destruyó.

En el año 2002 la Unesco auspició la construcción de una nueva y moderna biblioteca en la ciudad de Alejandría.

Consigna:

- » ¿Conocen alguna biblioteca en su escuela o en su comunidad? ¿Es grande, mediana o pequeña? ¿Les gusta ir allí? ¿Por qué? ¿Se acuerdan de algún libro que les haya gustado o disgustado mucho? ¿Por qué? ¿Se animan a escribir un párrafo corto, de no más de 100 palabras, contando algo de esto?



Cuando tengan conectividad pueden ver más de la colección del Museo en el siguiente enlace:

<https://www.bellasartes.gob.ar/coleccion/obra/3658/>



Cuando tengan acceso a un teléfono con conectividad le pueden sacar una foto al párrafo que escribieron o buscar una foto que tengan de la biblioteca y enviarla por WhatsApp al +54 9 11 3262-6362 con los *hashtags* (etiquetas) #Recreo5 #Lecturas #Bibliotecas

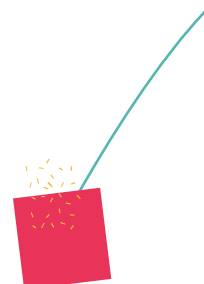


Consigna 1:

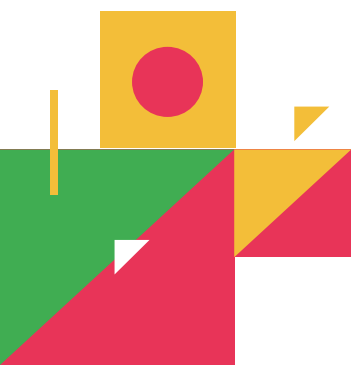
En el siguiente espacio les proponemos dibujar con los materiales que tengan en casa una escena o situación de lectura real o imaginaria. Pueden hacerlo de manera individual o con alguien más que viva en sus casas.

Consigna 2:

Los invitamos a escribir una historia corta que se inspire en alguien que les haya fomentado las ganas de leer: puede ser un familiar, una amiga o amigo, una maestra o maestro, profesora o profesor, vecina o vecino.



Cuando tengan acceso a un teléfono con conectividad le pueden sacar una foto al dibujo o a la historia que escribieron, y enviarla por WhatsApp al +54 9 11 3262-6362 con los *hashtags* (etiquetas) #Recreo5 #Lecturas



Historias con viñetas

Hay distintas maneras, lenguajes y recursos para contar historias. Tantas como nuestra imaginación se proponga. Por supuesto, a la imaginación hay que acompañarla con los recursos y saberes que vayamos aprendiendo no solo de lectura y escritura, sino también otros como la música, el dibujo o la pintura.

También hay muchos géneros y temas narrativos. Se pueden contar historias mediante la historieta, la poesía, la narrativa (novelas, cuentos, microrrelatos), el cine, los videos...y hay historias de amor, de suspenso, de terror, fantásticas o de ciencia ficción, que conocemos como géneros. ¿Tienen algún género pre-

ferido? Podemos escribir relatos sobre animales, otros que generen risa o tristeza. Se puede contar una historia sin palabras, solo con imágenes, y también al revés, escribir una historia y después dibujarla, como si fuera un guion.

A su vez, hoy hay muchas maneras de leer, y en distintos soportes, aunque, desde ya, no siempre podemos tener en casa esa variedad: podemos leer en cuadernillos como este, revistas, libros, libros digitales, computadoras, celulares, tablets... ¿En qué soportes preferirían leer? ¿Les gusta leer solas y solos o prefieren que les lean?





Viñetas de plastilina

En la imagen de abajo vemos un ejemplo de la editora y poeta, Natalia Méndez, que cuenta una historia con figuras hechas con plastilina. Durante la cuarentena se está dedicando a hacer estas historias de "Tres seres verdes", que registra con su teléfono y comparte en las redes sociales.

Si se animan y tienen los materiales en casa, pueden intentar contar una historia con figuras de plastilina.



Natalia Méndez nació en Buenos Aires. Es Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y realizó un postítulo de Especialización en literatura infantil y juvenil (CEPA / Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).





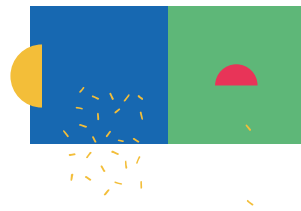
Contar solo con imágenes

¿Se pueden contar historias sin palabras, solo con imágenes? ¡Claro que sí! Y también combinando imágenes y palabras. Hay historias largas y cortas. ¿Qué les parece contar una historia con dibujos en cuatro cuadros? Pueden inspirarse en estas viñetas del dibujante e ilustrador Juan Soto y escribir la historia que cuentan. Si en casa son varias personas, cada cual puede redactar su versión y después compararlas. ¡La imaginación no tiene límites!



Juan Soto nació en 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Es dibujante, ilustrador y diseñador gráfico. Publicó *Un auto en dirección hacia*, sobre textos de David Warner. Ilustró también numerosas tapas de discos y libros. En 2016 ilustró el libro de cuentos *¡Chau Piquito!* de Fernando de Vedia y *Bongo*, de José Pablo Feinmann.





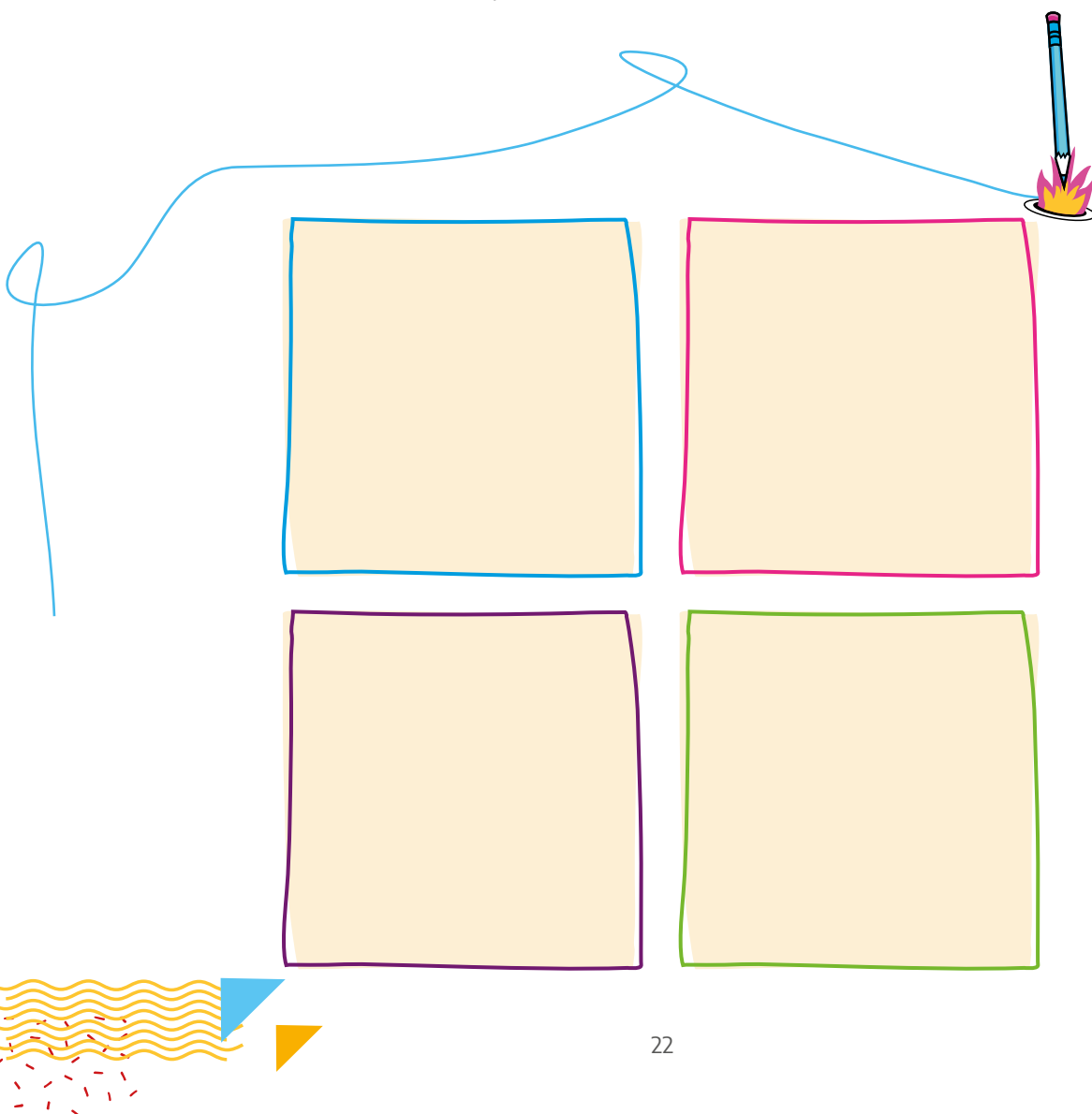
Glosario

- **Viñeta:** es un recuadro que contiene una imagen (dibujo, foto) que forma una serie para integrar una historieta o cómic.

Para chicas y chicos de todas las edades

Consigna:

¿Se animan a dibujar una historia en los siguientes recuadros? Puede ser de cualquier tema y género, pero debe tener un principio, un desarrollo y un final... ¡Qué difícil!

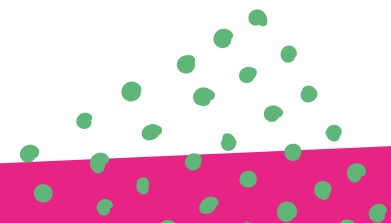




Para las y los más valientes

Ahora el desafío es doble:

Si son varias personas, pueden organizarse en dos equipos, aunque estén formados por un solo integrante. Si no, también pueden pedirle ayuda a las adultas y adultos de la casa. Se juega así: un equipo escribe una historia cortita y el otro equipo la dibuja en tres recuadros.





Música y canciones para leer y escribir



La poesía y las canciones se llevan muy bien. De hecho, muchas y muchos letristas (compositores de letras de canciones) son también poetas. Una de las artistas más queridas de nuestro país que se destacó en este sentido fue la cantante, escritora, dramaturga (escritora de obras de teatro) y compositora María Elena Walsh, que nació en 1930 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No solo creó muchas canciones, sino que también escribió cuentos y poemas basados en la idea de educarnos en libertad y en el derecho de las niñas y niños al juego y a la educación, que influyeron en varias generaciones.

Algunas de las canciones de esta gran autora pueden leerse como poemas. Les dejamos sus versos y si hay adultas y adultos en casa, pueden preguntarles si las conocen y cantarlas juntas y juntos.

Pero un día llegó el doctor, manejando un cuatrimotor

¿y saben lo qué pasó? Noooo

Todas las brujerías del Brujito de Gulubú

se curaron con la vacuna de la Luna lu

(Canción de la vacuna, fragmento)

Había una vez una vaca

en la Quebrada de Humahuaca

como era muy vieja muy vieja

estaba sorda de una oreja

y a pesar de que ya era abuela

un día quiso ir a la escuela...

(Canción de la vaca estudiosa, fragmento)



Cuando tengan conectividad pueden encontrar en este enlace todas las canciones de esta autora <https://www.educ.ar/recursos/109578/el-show-del-perro-salchicha>



Consigna:

Cancionero familiar

En hojas sueltas las y los que saben escribir pueden ir anotando las letras de las canciones que cantan en familia. Cuando tengan unas cuantas, las reúnen, hacen una tapa y contratapa y arman un cuaderno con argollas, lana o abrochadora.



Cada vez que quieran pueden cantar las canciones con las y los más pequeños, siguiendo la letra para no olvidarse de qué dice. Vayan señalando con el dedo cada parte de la canción, mientras la cantan, así las chicas y los chicos que están aprendiendo a leer pueden ir dándose cuenta de cómo se escriben esas palabras. También pueden incluir otros textos como poesías, chistes, adivinanzas, coplas.

Estas son algunas canciones que seguro conocen:

“Feliz cumpleaños”, “El payaso Plin Plin”, “Un elefante se balanceaba...” ¿conocen otras?

En el siguiente espacio pueden dibujar lo que les inspiran estas canciones con los materiales que tienen en casa.





Ministerio de Educación



Juegos

para moverse y pensar

Jugar con los clásicos

Les proponemos dos actividades que pueden hacer las nenas y los nenes más chicos, con ayuda de alguna adulta o adulto para recortar. Las imágenes para colorear y las del rompecabezas corresponden a cuentos clásicos de la literatura infantil.

Rompecabezas

- » Pueden recortar la página y pegarla en un cartón que no se necesite en casa, y luego recortar las piezas.



Referencia:

Argentina. Ministerio de Educación.
Biblioteca Nacional de Maestros.
Recursos didácticos: Literatura infantil.
Cuentos para jugar. Buenos Aires : BNM,
2013.
Disponible en http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/recursos_didacticos/portafolios/literatura_infantil/presentacion.htm

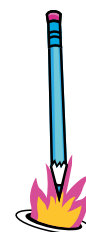


Imagen para colorear



Referencia:

Stengers-Hovine, Laura. El Hada de las Mejillas Rosadas : cuentos. Buenos Aires : Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la República Argentina, 1926



Cuando tengan acceso a un teléfono con conectividad pueden sacar una foto de sus trabajos y enviarlos por WhatsApp al +54 9 11 3262-6362 con los *hashtags* (etiquetas) #Recreo5 #Lecturas #HistoriasConViñetas



Ministerio de Educación

Suplemento Especial



Leer x leer en casa

La lectura es para compartir en familia

Desde el Plan Nacional de Lecturas les proponemos aprovechar este tiempo de aislamiento social, preventivo y obligatorio para leer juntos.

Empecemos con los poemas y los cuentos de este cuadernillo. Puede ser que las chicas y chicos no nos pidan directamente leer pero si los invitamos a compartir una lectura, seguramente nos dirán que sí. Nadie puede reclamar lo que no conoce: hay que proponer, jamás obligar, quien no quiere no participa. Tentar, probar e intentar sostenerlo hasta que se vuelva parte de la rutina familiar. Para eso lo ideal es acordar un momento del día. No hace falta que sea mucho rato: después de comer, cerca de la hora de bañarse, antes de ir a dormir.

“Quédense un ratito, les voy a leer algo que encontré”, así, una propuesta nada solemne. Acordamos que vamos a leer todo seguido, que luego preguntamos o decimos lo que se nos viene a la mente al escuchar. Leemos dos o tres veces el principio, hasta captar la atención y asegurar que todos estamos listos para entender.

No importa que creamos no ser grandes lectores en voz alta. Las chicas y chicos preferirán, incluso imperfectos, los cuentos y poemas en la voz de las y los grandes que los cuidan an-

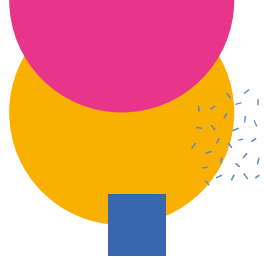
tes que un video o una pantalla.

Jugar con las voces, las palabras, el volumen, la velocidad, no tener miedo de las interrupciones. Al retomar, volvemos a leer una o dos veces desde un poquito antes de donde corramos.

Si alguien no conoce una palabra, se trata de deducir entre todos qué querrá decir y probar si dice lo mismo el viejo amigo diccionario que suele sorprender a grandes, chicas y chicos.

Y luego conversar si les gustó algo en particular, si les recordó alguna cosa, si se lo leerían a otras personas que conocen, charlar si saben algo más del autor o autora, si les trajo a alguien a la memoria, si pasaron situaciones parecidas en la vida. No buscar mensajes ni sermones.

Sin exigir que nadie tenga que hacer un resumen ni un dibujo, ni explicar lo leído. Leemos como vemos juntos una película o compartimos una canción.



Al principio las conversaciones serán cortitas, pero con los días se irán volviendo más ricas y más significativas, con más asociaciones espontáneas y con recuerdos de otras lecturas, de sueños, de historias de la familia, del barrio, de los días de escuela.

¿Nos parece que está bien escrito? ¿Nos gusta cómo cuenta lo que cuenta? ¿El cuento terminó como esperábamos? ¿Tienen que terminar bien las historias? ¿Qué se parece más a la vida, lo que termina bien o lo que no tanto? En general los buenos libros destinados a las niñas y los niños ofrecen una esperanza, aunque no sea exactamente la que llamaríamos un final feliz. ¿Las ilustraciones son como imaginamos las escenas al leer? ¿Tienen detalles que llamen la atención? Siempre en un clima de afecto y respeto, nadie debe hacer sentir mal a otro porque demora en encontrar el sentido de lo leído. Cada quien entiende lo que entiende, nos ayudamos unos a otros para encontrar más detalles. La interpretación de las y los chicos ilumina la de las y los adultos. Celebramos que los más chicos den su opinión, si no compartimos sus apreciaciones no los impugnamos, en todo caso podemos hacer alguna pregunta que ayude a repensar.

Todos participamos en la elección de lo que vamos a leer mañana. La experiencia va mejorando con cada lectura.

Incluso desde la panza las y los bebés ya disfrutan las voces de los afectos que los esperan. Si esas voces cantan y cuentan, mucho mejor, al nacer reconocerán esos sonidos, esos ritmos, esas cadencias. Un arrorro antes de dormir, un cuento que se cuenta en un versito, un estribillo que se ajusta con los latidos del corazón, deja una huella que podemos considerar una primera experiencia de lectura.

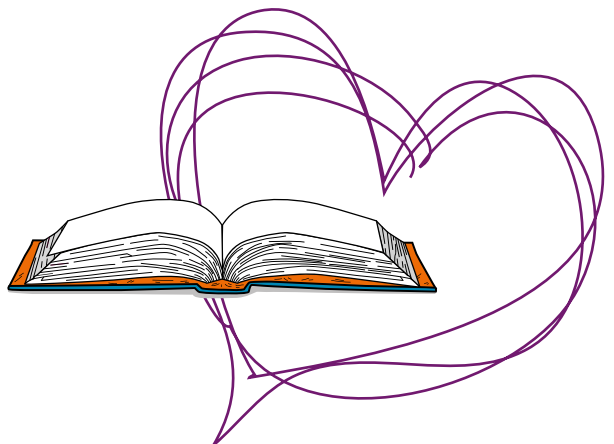
Los versitos y las canciones caben a la hora de bañarse, de acunar, de aprender a comer y, ya en el corral o en la cuna, para recordar a quienes están cerca para proteger y ayudar a leer el mundo. Leemos al bebé, poemas que terminan con una cosquilla en la panza al cambiar el pañal, o en un movimiento de manos. Un hermanito o hermanita puede compartir su

libro preferido en una escena repetida y siempre amorosa.

Después de varios días leyendo juntos, si un día esa rutina se corta, veremos cómo alguien la reclama. La cosa es que no se vuelva un momento obligado, sino de afecto, de vínculo, de disfrute, de descubrir que es posible conversar sobre nosotros con la excusa de los libros.

Podemos dejar un texto que entre todas y todos decidimos que no nos gusta. No a todas ni a todos nos atraen los mismos libros. Es por eso que hay que probar muchas veces y con propuestas distintas. Un artículo interesante de una revista, un cuento de cuando los papás y las mamás eran chiquitos, uno que sabe contar la abuela o el abuelo.

Si le encontramos el gusto a la lectura compartida en familia en estos días de aislamiento preventivo y obligatorio seguramente es algo que seguiremos compartiendo cuando ya no haga falta quedarse todo el tiempo en casa. ¡A probar!





Para leerles a las más chicas y a los más chicos de la casa

Receta para dormir, Yolanda Reyes

Para que el sueño venga, se recomienda cerrar los ojos, contar ovejas, oír el canto de las estrellas, comer manzana con mejorana y tomar agua con toronjil, sentir que el viento mece la cama, tocar la almohada con la nariz. Para que el sueño venga y se quede quieto toda la noche, cerca de ti, pídele al mundo que haga silencio, dile que el sueño quiere dormir. Shhhhhhhhh...



Yolanda Reyes nació en Bucaramanga, Colombia. Es una escritora colombiana dedicada a la literatura infantil y juvenil. Algunas de sus obras más relevantes son: *El terror de sexto B*, *María de los Dinosaurios* y *Los años terribles*. Esta "receta" fue tomada de *El libro que canta*, publicado por Ediciones Santillana de Colombia.

El lagarto está llorando, Federico García Lorca

El lagarto está llorando.

La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer su anillo de desposados.

¡Ay! su anillito de plomo,

¡ay! su anillito plomado

Un cielo grande y sin gente

monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,

lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!

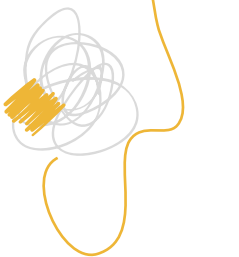
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran!

¡Ay, ay, cómo están llorando!



Federico García Lorca fue uno de los más importantes poetas de nuestra lengua. Nacido en Granada (España) en 1898 y fusilado en 1936 a los 38 años, al inicio mismo de la dictadura franquista. Este dramaturgo y prosista vivió algunos años en la Argentina y su muerte duele aún a la poesía universal. En su obra destacan *Doña Rosita la soltera*, *Bodas de sangre*, *Romancero gitano*, *Yerma* y *Poeta en Nueva York*.





Para chicas y chicos que ya disfrutan leer

Un buen negocio, Jorge Accame

He ido juntando
desde que era chiquito
con mucha paciencia
la pelusa de mi ombligo.

He llenado dos cuartos,
un armario y un tonel.
Y después de tantos años
los quiero vender.

Me han dicho
que dan buen dinero
en los puertos más ricos
del mundo entero.

Que con toda la pelusa
que yo tengo
podría comprarme
tres departamentos.

Voy a tomarme un tiempo
para averiguar.
No quisiera que algún pícaro
me vaya a estafar.

Pelusa de ombligo,
genuina de calidad,
como la que yo produzco
es difícil de encontrar.

Jorge Accame nació en Buenos Aires. Es un escritor y dramaturgo, reconocido tanto por sus obras de teatro como por sus cuentos y novelas para niños y jóvenes. Entre sus muchas obras: *Venecia, ¿Quién pidió un vaso de agua?, Ángeles y diablos, y Los meteoritos odiaban a los dinosaurios.*



Aprender y enseñar a leer

En este apartado queremos compartir algunas ideas para que puedan acompañar a sus hijas e hijos, hermanas, primos o aquellas personas de la familia que aún no sepan leer y escribir, en el sentido convencional del término, y que están aprendiendo a hacerlo.

Les acercamos ideas para hacer un ambiente alfabetizador en casa. Conocer y tener a disposición la escritura correcta de algunas palabras es de mucha ayuda para aprender a leer y escribir.

Podemos ayudar a las pequeñas y los pequeños que están aprendiendo a leer poniendo en casa carteleras con palabras seguras, es decir que los chicos saben lo que dicen. Para que sean realmente seguras, es importante que las carteleras las hagan juntos y que las usen y consulten frecuentemente. Haciendo este tipo de tareas todos los días ya están ayudando muchísimo.

Nuestros nombres

Escriban cartelitos con los nombres de las y los integrantes de la familia. Es importante que todos sean del mismo color y tengan el mismo tipo de letra (en imprenta mayúscula). Si son pocos integrantes o quieren complejizar un poco la propuesta, pueden incorporar nombres de otros familiares como abuelas, tíos, primas, amigos, y por qué no, el nombre de las mascotas, si las hay.





Propongan y comenten con las niñas y los niños:

Cada uno busque su propio nombre: ¿cómo se dieron cuenta de cuál era?
¿En qué se fijaron?

¿Cuál es el nombre más largo? ¿Y el más corto? ¿Cómo nos damos cuenta?

¿Cuáles son los nombres que empiezan con la misma letra? ¿Se les ocurren palabras que empiecen igual que sus nombres o los de sus familiares?

A medida que se mencionan esas palabras las pueden ir escribiendo en otros cartelitos y colocar juntos los que empiezan con la misma letra.

Pueden jugar a buscar en diarios y revistas palabras que empiecen como sus nombres, recortarlas y pegarlas en una cartelera.



También pueden jugar a "Había una vez un barquito cargado de... palabras que empiecen como...". Si van escribiendo las palabras que van mencionando, mucho mejor.





Es importante que siempre les muestren las letras para que puedan observar la regularidad de la escritura, es decir que siempre que suena igual se escribe igual.



Hay muchas instancias y acciones significativas en las que podemos copiar y escribir los nombres de la familia:

- » buscar fotos o hacer dibujos y ponerle a cada integrante su nombre
- » hacer un dibujo para algún familiar que no ven hace mucho tiempo y escribir su nombre
- » firmar todos los dibujos que hagan
- » escribir los nombres para anotar los puntos al jugar un juego.

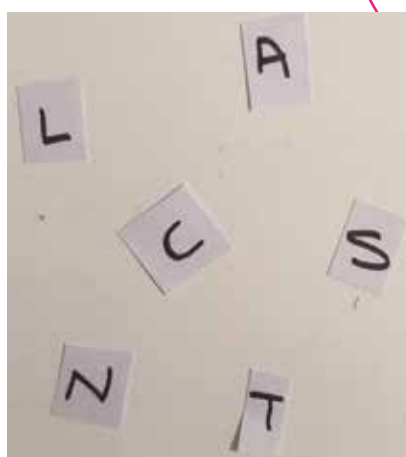
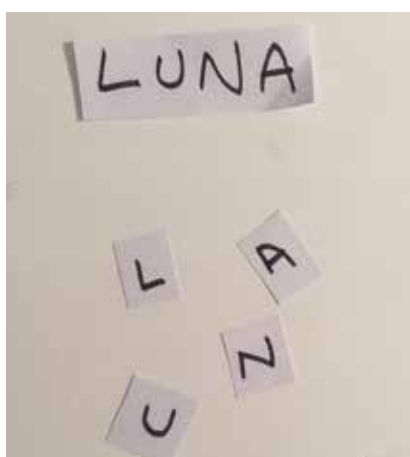
El nombre propio y el de los familiares son escrituras que las chicas y los chicos pueden copiar todas las veces que quieran. Aprovechen estas oportunidades para reflexionar sobre las escrituras. Con el tiempo, y si los alentamos a hacerlo, seguramente las chicas y los chicos van a aprender de memoria su propio nombre y el de algunos familiares.



El nombre propio es la primera escritura cargada de significado que, por lo general, las niñas y los niños aprenden a reconocer y a escribir. Se relaciona con su identidad y con la identidad de las personas cercanas. Conocer de memoria la escritura del propio nombre y el de algunos familiares es de mucha ayuda para motivar reflexiones acerca de la escritura.



Les proponemos jugar a armar los nombres con letras sueltas. Primero con las letras justas (es decir, exactamente las letras que van), después es posible agregar algunas letras de más. Al principio se pueden armar los nombres teniendo como referencia el nombre completo. A medida que les resulte más fácil hacerlo, podemos quitar esa referencia y que armen los nombres sin mirar la escritura correcta.



La lista de las compras

Hagan en familia la lista de cosas que hay que comprar. Que no sea una lista demasiado larga ni demasiado corta, con 5 o 6 cosas está bien. Las y los mayores, o quienes saben escribir, pueden estar a cargo de la escritura (en imprenta mayúscula).

Luego pueden pedir a las y los pequeños que están aprendiendo a leer que se fijen y vayan haciendo marquitas para ver si se olvidaron de anotar algo. Pueden ir dando algunas pistas para ayudarlas y ayudarlos a darse cuenta dónde dice cada cosa. Por ejemplo:

¿Escribimos que hay que comprar pan? Busquen esa palabra. Es cortita y empieza igual que "papá".

¿Cómo nos damos cuenta dónde dice "PAN" y dónde dice "PAPAS"? ¿Cómo termina "PAN" y cómo termina "PAPAS"?

¿Escribimos que hay que comprar mandarinas? Es una palabra larga que empieza como "mamá".

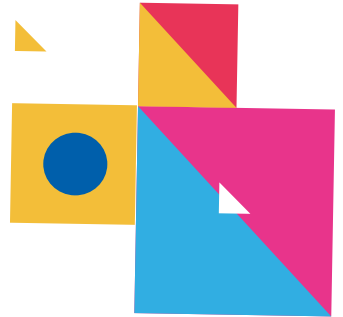
¿Dónde dice "ACEITE" y dónde dice "ARROZ"?

Este tipo de reflexiones ayudan mucho a niñas y niños a aprender a leer. Si encuentran alguna oportunidad pueden comentar con las y los pequeños cosas como: "Mirá esta palabra, empieza igual que tu nombre", "esta palabra es larga por eso tiene muchas letras", "todas estas palabras empiezan con las mismas letras, mirá: PAN, PAPÁ, PAPA FRITA, PARAGUAS".

Cartelera de cumpleaños

Realicen una cartelera para anotar los cumpleaños de las y los familiares. Pueden escribir el nombre de los meses y debajo poner el nombre de las personas que cumplen años en cada mes.

Reflexionen con las chicas y los chicos sobre la escritura de los meses: ¿cuál es el más largo? ¿Y el más corto? ¿Cuáles son los meses que empiezan con la misma letra? ¿Hay algún mes que empiece igual que sus nombres? ¿Dónde dice "MAYO"? ¿Dónde dice "MARZO"? ¿Cómo nos damos cuenta dónde dice cada una?



Cronograma semanal de actividades

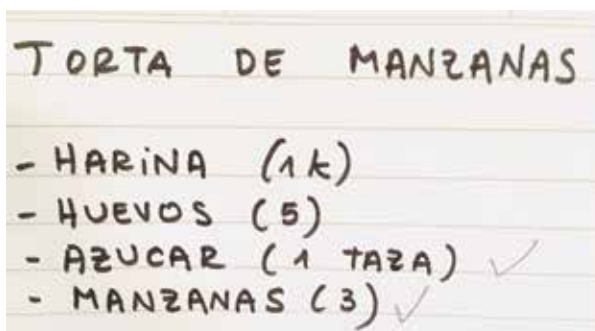
Pueden organizar las tareas de la casa anotando quiénes son los responsables día a día. El desafío para las pequeñas y los pequeños que están aprendiendo a leer será encontrar dónde dice cada día y qué actividad les toca hacer. Por ejemplo:

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
MATEO	LIMPIAR VIDRIOS		LEVANTAR LA MESA		BARRER
BRISA		BARRER	LIMPIAR VIDRIOS	LEVANTAR LA MESA	
PAPÁ	LAVAR LOS PLATOS	COCINAR	LIMPIAR PISOS	LIMPIAR BAÑO	HACER LA CAMA
etcétera					



Receta

¿Qué les parece invitar a las chicas y los chicos a hacer una receta de cocina juntos? Pueden escribirla e ir leyendo en voz alta el paso a paso, mostrarles dónde dice cada cosa, y explicarles que además de los ingredientes las recetas nos indican las cantidades y qué tenemos que hacer con ellos. Una actividad interesante es que repasen la lista de ingredientes para ver si hace falta comprar alguna cosa, tal como propusimos para la lista de las compras. Pueden reunir los elementos y decirle a las chicas y los chicos que vayan tildando los ingredientes que ya tienen.



Para tener en cuenta:

- Leer no es decodificar ni sonorizar un texto. Leer es construir significado sobre lo escrito y en ese proceso se ponen en juego muchas cosas además de la letras.
- Aprender a leer es un proceso largo y complejo. No hay una edad determinada para aprender a leer. Las chicas y los chicos empiezan a pensar sobre la escritura mucho antes de que nos propongamos enseñarles.
- Las chicas y los chicos aprenderán a leer siempre que les resulte una actividad significativa, es decir, si les proponemos lecturas que las y los atraigan e interesen y que tengan un sentido y un propósito real.

Hay varias cosas que podemos hacer en casa para ayudar a las niñas y los niños a aprender a leer:

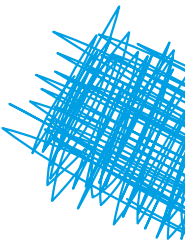
- » En primer lugar debemos tener mucha paciencia porque a leer no se aprende de un día para el otro, ni mucho menos. Antes de poder leer de corrido en voz alta las niñas y los niños recorren un largo camino en el que van descubriendo muchas cosas. Por eso, es importante alentarlos a seguir aprendiendo y no presionarlas o presionarlos porque no leen como las y los adultos esperamos que lo hagan.
- » En segundo lugar es importante leer mucho y muchas cosas distintas. Cuando las niñas y niños nos observan leer a las y los adultos aprenden muchísimo sobre qué significa, para qué se usa y cómo se usa la palabra escrita. Podemos leer el diario, cuentos y novelas, chistes e historietas. Podemos leer la lista de las compras, una receta de cocina, la agenda semanal y los mensajes que nos envían por Internet amigos y familiares.
- » También podemos escribir e invitar a las chicas y los chicos a observar cómo lo hacemos y a que ellos mismos escriban. Si bien leer y escribir son dos procesos diferentes, ambos van de la mano y se enriquecen mutuamente. Cuando les pedimos que escriban no tenemos que esperar que lo hagan como lo hacemos las y los adultos, porque están aprendiendo. Valoremos lo que están pudiendo hacer, aunque sea un garabato o letras que no corresponden, y ayudemos a que hagan pequeños avances. Podemos hacer señalamientos sencillos como: “esta palabra empieza como tu nombre, no te olvides de poner esa letra”.



Cuanto más leamos todas y todos en casa, mejor, eso ayudará muchísimo a quienes están aprendiendo a hacerlo. También podemos involucrarlas e involucrarlos en algunas de nuestras lecturas, mostrándoles las palabras escritas y señalando con el dedo cómo va diciendo cada cosa, sin que tenga ninguna importancia el tipo de letra. Nuestro propósito es que vayan viendo de a poco la relación que existe entre la palabra escrita y la palabra oral.



El papá de Juan y Vera lee un mensaje de WhatsApp que envió la abuela. Cuando lee les muestra con el dedo dónde dice cada cosa.

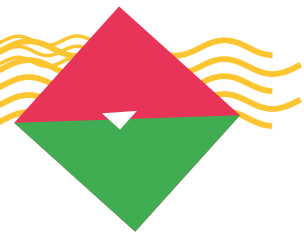




La mamá de Dani escribe la lista de las compras y la repasan juntos para ver si se olvidaron de algo.



Manuel y su papá leen juntos un libro.



La Biblioteca Nacional de Maestros y la promoción de la lectura

En la sociedad en la que vivimos la biblioteca escolar desarrolla en las alumnas y los alumnos —futuras y futuros ciudadanos— habilidades de aprendizaje para toda la vida, al estimular capacidades imaginativas y al acercarlos al mundo de la alfabetización informacional.

La biblioteca es un espacio para leer, escribir y aprender para niñas, niños, jóvenes, adultas y

adultos. Las bibliotecas forman, educan, informan, cuentan y entretienen.

En este sentido, las bibliotecas escolares asumen un rol principal en el proceso de enseñanza y aprendizaje acercando competencias para continuar aprendiendo: manejo de la lengua escrita; manejo de la información en un aprender a aprender; aprender a buscar, seleccionar, analizar y procesar información.

Propuesta: explorar tu biblioteca interior

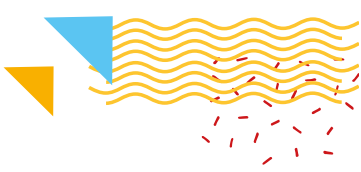


Les proponemos conocer la biblioteca interior de nuestros seres queridos. A partir de algunas preguntas podemos indagar acerca de los relatos, las canciones, coplas, cuentos, poemas o dichos que les resultan significativos y que guardan con cariño en la memoria ¿Quién se los contó? ¿Cómo, cuándo y dónde? Con toda esta información, ¿qué les parece si la plasmamos en un gran libro, en una especie de catálogo de nuestra biblioteca interior? Se trata de construir colectivamente una biblioteca de recuerdos y añoranzas que nos permitan seguir aprendiendo.



Cuando tengan conectividad pueden ingresar a la Biblioteca Nacional de Maestros: <http://www.bnm.me.gov.ar/>. Allí tienen a disposición libros electrónicos y otros recursos digitales para facilitar y continuar con el acompañamiento pedagógico, difundir la producción editorial nacional y estimular la lectura. Además, buscamos de asegurar el derecho a la información y al conocimiento como derecho fundamental, indispensable para la educación, la cultura y la ciencia de toda la ciudadanía. Es un esfuerzo conjunto de 30 editoriales argentinas, con el apoyo y acompañamiento de la CAL, CAP y la Fundación El Libro, junto a la plataforma del grupo Vidatec y el Ministerio de Educación de la Nación Argentina URL: <http://leerencasa.seguimoseducando.gob.ar/>





Para las y los más grandes

La biblioteca universal, Kurd Lasswitz

–Venga a sentarse a mi lado, Max –dijo el profesor Wallhausen–, y deje de rebuscar en mi escritorio. Le aseguro que en él no hay nada que pueda utilizar para su revista.

Max Burkel se acercó a la mesa de la sala de estar, se sentó lentamente y tendió la mano hacia la jarra de cerveza.

–Bueno, entonces *prosit*. Me alegra volver a estar aquí. Pero, diga usted lo que diga, sigue teniendo que escribir algo para mí.

–Por desgracia, no tengo ninguna buena idea en este momento. Además, ya se están escribiendo y, desgraciadamente, imprimiendo demasiadas cosas superfluas...

–Eso es algo que no necesita decirse a un director de revista tan atareado como su seguro servidor. Sin embargo, mi pregunta es: ¿Qué es lo realmente superfluo? Los autores y su público no logran ponerse de acuerdo en absoluto al respecto. Y lo mismo ocurre con los directivos de revista y los críticos. Bueno, mis tres semanas de vacaciones acaban de empezar. Mientras tanto, que se preocupe mi ayudante.

–A veces me he preguntado –dijo la señora Wallhausen– cómo puede seguir encontrando usted algo nuevo que publicar. Me parece que, en la actualidad, ya debe de haberse escrito todo lo que puede ser expresado con palabras.

–Cabría pensar eso, pero la mente humana parece ser inagotable.

–Querrá decir en sus repeticiones.

–Bueno, sí –admitió Burkel–. Pero también en lo referente a nuevas ideas y expresiones.

–De todos modos –meditó el profesor Wall-

hausen–, uno podría expresar en letras de molde todo lo que pueda ser dado a la Humanidad, ya sea información histórica, conocimientos científicos de las leyes de la naturaleza, imaginación poética, todas las formas de expresión, e incluso las enseñanzas de la sabiduría. Dado, claro está, que todo ello pueda ser expresado en palabras. Después de todo, nuestros libros conservan y propagan los resultados del pensamiento. Pero el número de combinaciones posibles de una cierta cantidad de letras es limitado. Por consiguiente, toda la literatura posible debería poder ser impresa en un número finito de volúmenes.

–Mi querido amigo –intervino Burkel–, ahora está hablando usted más como un matemático que como un filósofo. ¿Cómo puede toda la literatura posible, incluida la del futuro, caber en un número finito de libros?

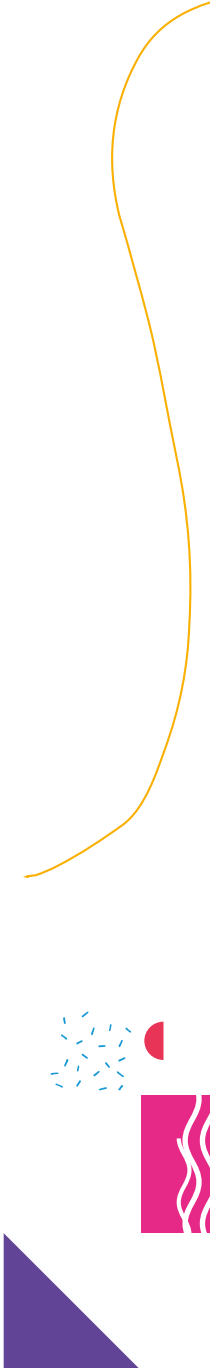
–En un momento le calcularé cuántos volúmenes se necesitarían para constituir una Biblioteca Universal. ¿Quieres –se volvió hacia su hija– darme una hoja de papel y un lápiz de mi escritorio?

–Trae también la tabla de logaritmos –añadió Burke, bromeando.

–No es necesario; no lo es en lo más mínimo –declaró el profesor–. Pero ahora, mi literario amigo, tiene usted que ayudarme. Dígame: si somos frugales y eliminamos los diversos tipos de letras, escribiendo únicamente para un lector hipotético que esté dispuesto a soportar algunos inconvenientes tipográficos y solo esté interesado en el contenido...

–No existe tal lector –dijo con firmeza Burkel.

–He dicho “lector hipotético”. ¿Cuántos caracteres diferentes se necesitarían para imprimir



todo tipo de literatura?

–Bueno –dijo Burkel–, limitémonos a las letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto latino, los signos de puntuación acostumbrados, y los espacios que separan las palabras. Todo esto no sería mucho. Pero, para las obras científicas, la cosa varía. Especialmente las de ustedes, los matemáticos, que utilizan una enorme cantidad de símbolos.

–Que podrían ser reemplazados, de mutuo acuerdo, por pequeños índices tales como a_1 , a_2 y a_3 , y a^1 , a^2 y a^3 , añadiendo únicamente dos veces diez caracteres. Uno podría incluso usar este sistema para escribir palabras de los idiomas que no usan el alfabeto latino.

–De acuerdo. Quizá su lector hipotético o, mejor dicho, ideal, estaría dispuesto a aceptar también esto. Bajo esas condiciones, probablemente podríamos expresarlo todo con, digamos, un centenar de caracteres.

–Bien, bien. Ahora, ¿de qué tamaño desea que sea cada volumen?

–Me parece que uno podría agotar bastante bien un tema con unas quinientas páginas de libro. Digamos que hay cuarenta líneas por página y cincuenta caracteres por línea, o sea que tendremos cuarenta veces por cincuenta veces quinientas veces, y eso nos dará el número de caracteres por volumen, es decir... Calcúlelo usted.

–Un millón –dijo el profesor–. Por consiguiente, si tomamos nuestro centenar de caracteres, lo repetimos en cualquier orden lo bastante a menudo como para llenar un volumen con espacio para un millón de caracteres, obtendremos algún tipo de obra literaria. Así que, si producimos mecánicamente todas las combinaciones posibles, lograremos al fin todas las obras que han sido escritas en el pasado o que puedan escribirse en el futuro.

Burkel dio una palmada en el hombro a su amigo.

–¿Sabe? Me voy a suscribir ahora mismo. Eso me suministrará todos los futuros volúmenes

de mi revista; no tendré que seguir leyendo manuscritos. Es algo maravilloso, tanto para el director de una revista como para su editor: ¡la eliminación del autor del negocio literario! ¡El reemplazo del escritor por la imprenta automática! ¡Un triunfo de la tecnología!

–¿Cómo? –exclamó la señora Wallhausen–. ¿Decía que todo estará en esa biblioteca? ¿Las obras completas de Goethe? ¿La Biblia? ¿Las obras de todos los filósofos clásicos?

–Sí, y con todas las variaciones en las que nadie ha pensado aún. Encontrarías las obras perdidas de Tácito y su traducción a todos los idiomas, vivos y muertos. Además, todas las obras futuras de mi amigo Burkel y mías, todos los discursos ya olvidados, y los que aún deben ser pronunciados, de todos los parlamentos, la versión oficial de la Declaración Universal de la Paz, la historia de todas las guerras subsiguientes, todas las redacciones que todos nosotros escribimos en el colegio y en la universidad...

–Me hubiera gustado haber podido disponer de ese volumen cuando estudiaba –dijo la señora Wallhausen–. ¿O serían volúmenes?

–Probablemente volúmenes. No olvides que el espacio entre palabras es también un carácter tipográfico. Un libro puede contener una sola línea, y estar el resto vacío. Por otra parte, incluso las obras más largas tendrían cabida, puesto que, caso de no caber en un volumen, podrían ser continuadas a lo largo de varios.

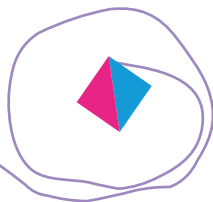
–No gracias. Encontrar algo ahí sería un verdadero problema.

–Sí, esa sería una de las dificultades –dijo el profesor Wallhausen con una sonrisa complacida, contemplando el humo de su cigarro–. Claro que, a primera vista, uno podría pensar que esto quedaría simplificado por el hecho mismo de que la biblioteca tiene que contener por definición su propio catálogo e índice.

–¡Excelente!

–El problema sería hallarlo. Además, aunque uno encontrase un volumen índice, no le servi-





ría de nada, dado que el contenido de la Biblioteca Universal se halla reflejado en un índice no solo correctamente, sino de todas las maneras incorrectas y equívocas posibles.

–¡Diablos! Por desgracia, eso es cierto.

–Sí, habría un cierto número de dificultades. Digamos que tomamos un primer volumen en la Biblioteca Universal. Su primera página está vacía, y también lo están la segunda, la tercera y las demás quinientas páginas. Este es el volumen en el que el “espaciado” ha sido repetido un millón de veces.

–Al menos ese volumen no contendrá ninguna tontería –observó la señora Wallhausen.

–Menudo consuelo. Pero tomemos el segundo volumen. También está vacío, hasta que en la página quinientos, línea cuarenta, al final, hay una solitaria “a” minúscula. Lo mismo ocurre en el tercer volumen, pero la “a” ha adelantado un lugar. Y a partir de ahí la “a” va avanzando lentamente, lugar a lugar, a través del primer millón de volúmenes, hasta que alcanza el primer espacio de la página uno, línea uno, del primer volumen del segundo millón. Las cosas continúan de esta manera durante el primer centenar de millones de volúmenes, hasta que cada uno de los cien caracteres ha efectuado su solitario viaje desde el último al primer lugar de la línea de libros. Luego lo mismo ocurre con la “aa”, o con cualquier combinación de otros dos caracteres. Y un volumen puede contener un millón de puntos, y otro un millón de interrogantes.

–Bueno –dijo Burkel–, debería ser fácil reconocer y eliminar tales volúmenes.

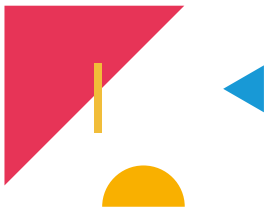
–Quizá. Pero aún falta lo peor. Eso sucede cuando uno ha encontrado un volumen que parece tener sentido. Digamos que uno desea refrescar su memoria acerca de un pasaje del Fausto de Goethe, y logra alcanzar un volumen que parece tener sentido. Pero cuando ha leído una o dos páginas, todo pasa a ser “aaaaa”, y esto es lo único que hay en el resto de las páginas del libro. O quizás uno halle una tabla de logaritmos. Pero no puedo saber si es correc-

ta. Recordad que la Biblioteca Universal contiene todo lo correcto, pero también todas las variaciones incorrectas posibles. De la misma forma, uno tampoco puede fiarse de los títulos de los capítulos. Un volumen puede comenzar con las palabras “Historia de la Guerra de los treinta Años”, y luego decir: “tras las nupcias del príncipe Blücher con la reina de Dahomey, que fueron celebradas en las termópilas...”, ya saben lo que quiero decir. Naturalmente, nadie quedará en ridículo por esto. Si un autor ha escrito las tonterías más increíbles, estarán naturalmente en la Biblioteca Universal. Aparecerán bajo su nombre. Pero también estarán firmadas por William Shakespeare, y por cualquier otro autor posible. Encontrará uno de sus libros en el que tras cada frase se asegure que todo aquello son tonterías, y otro en el que se diga, tras las mismas frases, que constituyen la más prístina de las verdades.

–Ya basta –exclamó Burkel–. En cuanto comenzó usted a hablar, supe que esto iba a ser una broma. No me suscribiré a su Biblioteca Universal. Sería imposible separar lo cierto de lo falso, lo que tuviera sentido de lo que no lo tuviera. Si voy a encontrar varios millones de volúmenes que afirman ser todos la verdadera historia de Alemania durante el siglo XX, y todos ellos se contradicen, me valdrá más seguir leyendo los originales de los historiadores. –¡Muy astuto por su parte! Porque, de otro modo, se enfrentaría con una tarea imposible. Pero no estaba tratando de gastarle una broma, como usted pretende. Nunca afirmé que se pudiera utilizar la Biblioteca Universal; simplemente dije que era posible calcular, exactamente, cuántos volúmenes se necesitarían para que una tal Biblioteca Universal contuviera toda la literatura posible.

–Adelante, cáculalo –dijo la señora Wallhausen–. Podemos ver que esta hoja de papel en blanco te está molestando.

–No la necesito –dijo el profesor–. Puedo hacer el cálculo mentalmente. Lo único que necesito es comprender exactamente cómo se va a producir esa biblioteca. Primero, tenemos cada uno de esos cien caracteres. Luego, añadimos a cada uno de ellos cada uno de los



otros cien caracteres, de modo que tenemos un centenar de veces un centenar de grupos formado cada uno por dos caracteres. Añadiendo el tercer grupo de nuestros caracteres, tendremos $100 \times 100 \times 100$ grupos de tres caracteres cada uno, etc. Dado que tenemos un millón de posiciones posibles por volumen, el número total de volúmenes es cien elevado a la millonésima potencia. Y, como cien es el cuadrado de diez, obtenemos el mismo número con un diez con dos millones como exponente. Esto significa, simplemente, un uno seguido por dos millones de ceros. Aquí lo tenéis: $10^{2000000}$.

–Gracias por facilitarnos tanto la vida –indicó la señora Wallhausen–. Pero, ¿por qué no lo escribes en la forma habitual?

–No seré yo quien lo haga. Me ocuparía al menos dos semanas, sin perder tiempo en comer o dormir. Si imprimiese ese número, tendría algo más de tres kilómetros de largo.

–¿Qué nombre tiene ese número? –quiso saber su hija.

–No tiene nombre. Ni siquiera hay forma alguna en que podamos esperar comprender alguna vez un número así, dado lo colosal que es, aunque sea finito.

–¿Y si lo expresáramos en trillones? –preguntó Burkel.

–El trillón de los matemáticos es un número bastante grande: un “1” seguido por dieciocho ceros. Pero si expresas el número de volúmenes en trillones, obtendrás una cifra con 1.999.982 ceros en lugar de los dos millones de antes. No sirve de nada; resulta tan incomprensible como el otro. Pero esperad un momento.

El profesor escribió algunos números en la hoja de papel.

–¡Sabía que acabaría haciendo eso! –exclamó satisfecha la señora Wallhausen.

–Ya está –anunció su esposo–. Suponiendo que cada volumen tuviera dos centímetros de

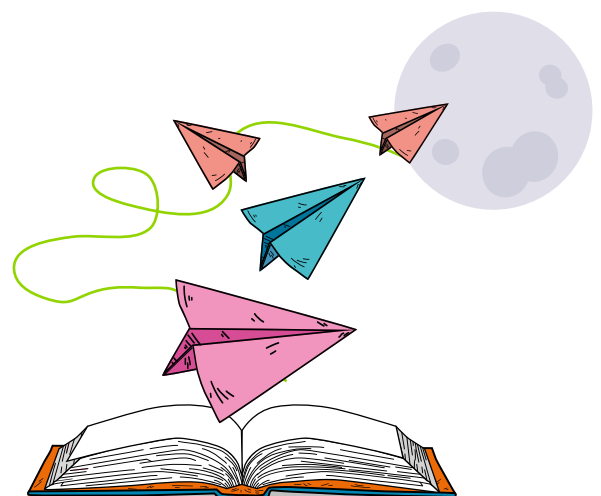
grueso y que toda la biblioteca estuviera dispuesta en una sola y larga hilera, ¿qué longitud creéis que tendría?

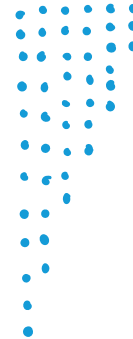
–Yo lo sé –dijo su hija–. ¿Quieres que te lo diga?

–Adelante.

–El doble de centímetros que el número de volúmenes.

–Bravo, cariño. Absolutamente exacto. Ahora, estudiemos esto más detenidamente. Sabéis que la velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo, lo cual equivale a aproximadamente 10 billones de kilómetros en un año, lo que es igual a 1.000.000.000.000.000 de centímetros, su trillón matemático, Burkel. Si nuestro bibliotecario pudiera moverse a la velocidad de la luz, necesitaría dos años para pasar un trillón de volúmenes. Ir desde un extremo a otro de la biblioteca, a la velocidad de la luz le representaría el doble de años que trillones de volúmenes hay en ella. Teníamos ya esta cifra antes, y creo que nada puede mostrar con mayor claridad lo imposible que es captar el significado de ese $10^{2000000}$, a pesar de que, como he dicho repetidas veces, se trate de un número finito.





–Si las damas me lo permiten, desearía hacerle una última pregunta –intervino Burkel–. Sospecho que ha calculado usted una biblioteca para la que no existe lugar en el universo.

–Lo veremos en un instante –respondió el profesor, tomando el lápiz–. Bien, supongamos que se empaquetase la biblioteca en cajas de mil volúmenes, y que cada caja tuviese la capacidad exacta de un metro cúbico. Todo el espacio hasta las más lejanas galaxias en espiral conocidas no podría contener la Biblioteca Universal. De hecho, se necesitaría tantas veces este espacio, que el número de universos empaquetados vendría representado por una cantidad con únicamente unos 60 ceros menos que la cantidad que indica el número de volúmenes. Sea cual sea la forma en que tratemos de visualizarla, no lo conseguiremos.

–Yo siempre pensé que sería infinito –dijo Burkel.

–No, ese es exactamente el quid de la cuestión. El número no es infinito, es una cantidad

finita, las matemáticas que hemos empleado no tienen fallo alguno. Lo que resulta sorprendente es que podamos escribir en un trocito de papel el número de volúmenes que comprenderían toda la literatura posible, algo que, a primera vista, parece ser infinito. Pero si después tratamos de visualizarlo..., por ejemplo, tratamos de hallar un volumen específico, nos damos cuenta de que no podemos abarcar lo que, por otra parte, es un pensamiento muy claro y lógico que nosotros mismos hemos desarrollado.

–Bueno –concluyó Burkel–, la coincidencia actúa, pero la razón crea. Y por esto, mañana me escribirá usted todo esto con lo que hoy nos ha divertido. De esta forma conseguiré un artículo para mi revista que me podrá llevar conmigo.

–De acuerdo. Se lo escribiré. Pero le advierto que sus lectores van a llegar a la conclusión de que se trata de un extracto de uno de los volúmenes superfluos de la Biblioteca Universal.



Kurd Lasswitz, nacido en 1910 en Alemania, fue matemático, escritor y filósofo, conocido por ser el padre de la ciencia ficción alemana. Con el seudónimo de Velatus firmó algunas de sus obras, entre las que se incluyen tratados de gnoseología, estudios sobre Immanuel Kant, ensayos sobre la naturaleza y la cultura con influencias expresionistas. “La biblioteca universal” (1901) fue uno de los antecedentes de “La biblioteca de Babel”, según el propio Jorge Luis Borges. Es autor también de la obra Dos planetas.



Cuando tengan conectividad, pueden ver más cuentos de ciencia ficción en el siguiente enlace

<http://planlectura.educ.ar/wp-content/uploads/2016/01/Colección-Narrativas-Ciencia-y-ficción1.pdf>



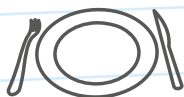
Podemos prevenir el **coronavirus**



✓ **Lavate las manos con agua y jabón seguido**, antes de comer o beber, y al volver a tu casa.



✓ **Para toser o estornudar, cubrite la nariz y la boca con el pliegue del codo**, y lavate las manos enseguida.



✓ **No compartas vasos, botellas, platos u otros artículos de uso personal.**



✓ **Evitá el contacto directo** con personas que tengan síntomas respiratorios.

Líneas de atención gratuita a niñas, niños y adolescentes

En tiempos de cuarentena donde debemos estar en casa, te acompañamos más que nunca. Si estás viviendo maltrato o abuso, necesitás hablar con alguien o conocer tus derechos, llama a las líneas de atención gratuita a niñas, niños y adolescentes.

Te escuchamos y estamos para ayudarte.

Ministerio de Desarrollo Social

Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia

